

## **Domingo después de la Ascensión**

1 Pedro 4:7-11

“El fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor, porque el amor cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.”

### **EXHORTACIÓN A LA VIDA CRISTIANA**

1. Este texto también es una exhortación a la vida cristiana y de los frutos del buen árbol que se llama un cristiano; en otras palabras, el que por medio de la fe tiene la redención del pecado y la muerte y ha sido colocado en el reino de gracia y de la vida eterna. Desde ahora debe vivir de esa forma, para que la gente pueda percibir que ha apropiado este tesoro y ahora ha llegado a ser un hombre nuevo.

### **EXHORTACIÓN A LA SOBRIEDAD**

2. También enumera algunas buenas obras, y especialmente en la primer parte enfatiza la exhortación que comenzó en este capítulo, que los cristianos deben abstenerse de vicios burdos, los deseos carnales que dominan en el mundo y las vidas disolutas, desordenadas, paganas de la glotonería, el tomar, la borrachera, etc. Les amonesta a dedicarse a ser “sobrios en oración”. Escribió la epístola en gran parte para los que estaban en Grecia, entre los cuales había la muchedumbre común y fiestera que solo se acostumbraba a ir de parranda y llenarse. Y los alemanes somos acusados del mismo exceso, y no sin cierta razón.

3. Con la intención de alejar a los cristianos de estos vicios para la sobriedad y la moderación, les recuerda (como todos los apóstolos lo hacían en muchos más lugares) del oficio y la obra que especialmente pertenece a los cristianos como su único servicio divino verdadero, para que sean cristianos y se distingan de todos los demás del mundo. Quiere decir que los cristianos no deben llevar vidas tan paganas, malvadas y desenfrenadas, practicando la glotonería, la borrachera, el desenfreno y la vida sensual, porque tienen algo mucho mayor que hacer.

Primero, que sean personas diferentes y se ocupen con la palabra de Dios, por la cual tienen y retienen su nuevo nacimiento.

Segundo, después de haber nacido de nuevo, tienen a un enemigo para combatir; a saber, el diablo y su propia carne (corrompida por el diablo y repleta de deseos malos), con que tienen que luchar mientras están en la tierra. Porque han sido puestos en este oficio y conflicto, no deben ser flojos y somnolientos, mucho menos deben ser cerdos borrachos desenfrenados, que no notan nada ni piensan en lo que deben hacer. Más

bien, deben ser vigilantes y sobrios, siempre preparados con la palabra de Dios y la oración.

4. Las dos armas con que el diablo es vencido y las cuales teme son, primero, escuchar, aprender y usar diligentemente la palabra de Dios, para que sean instruidos, consolados y fortalecidos con ella; y segundo, cuando comience la prueba y el conflicto, levantar su corazón (en base de la misma palabra), clamando a Dios y invocando su ayuda. Así una de estas dos cosas siempre sucede como una conversación entre Dios y el hombre: o está hablando con nosotros mientras nosotros nos sentamos y lo escuchamos, o él nos escucha cuando hablamos con él y pedimos lo que necesitamos.

Ahora, cualquiera de estas suceda, es intolerable para el diablo, y no puede resistirlo. Por eso los cristianos deben ser equipados con las dos cosas, para que sus corazones siempre se dirijan a Dios, retengan su palabra, y con suspiros constantes oren un eterno Padrenuestro. Estas cosas ciertamente deben enseñar al cristiano de las pruebas y los peligros con que es constantemente oprimido por el diablo, el mundo y la carne, para que siempre guarde, vigile y mire dónde el enemigo, que no se duerme ni descansa por un momento, lo atacará.

5. Aquí se aplica el mandato de Pedro, cuando dice que el cristiano es una persona que mantiene su cuerpo moderado y sobrio en su comer y beber, y no lo corrompe con el comer excesivo y la borrachera, de modo que es vigilante, sensato y listo para orar. Todo el que no se dedica a cuidar su oficio o estado con sobriedad y moderación, sino es un cerdo lleno y un borracho diario, no puede estar listo ni para orar ni para otros asuntos cristianos, de hecho, no sirve para nada.

6. Aquí habría necesidad de un sermón especial y amonestación para nosotros los alemanes disolutos, advirtiendo contra nuestros excesos y borrachera. ¿Pero en dónde encontraríamos un sermón lo suficientemente fuerte y poderoso para restringir a los cerdos vergonzosos y los diablos borrachos entre nosotros? Desgraciadamente, se ha extendido como un aguacero y un diluvio e inunda todo y se extiende siempre más todos los días entre todos los estados, los más altos y los más bajos, de modo que toda predicación y amonestación es demasiado débil y casi se guarda completo silencio en cuanto a ello, como algo de que estaría en vano y no se escuchara, sino más bien sería menospreciada y se reiría de ella, como cuando los apóstoles y Cristo mismo proclamaron que esto dominaría al fin del mundo. Por eso amonesta a sus cristianos a vigilar, no sea que sus corazones se carguen con la glotonería y el tomar y con los cuidados de esta vida, etc., para que ese día no les sobrevenga rápida y repentinamente como una trampa (Lucas 21:34).

7. Ahora, como Dios en su infinita bondad ha derramado tan abundantemente sobre nosotros los alemanes en estos tiempos postreros la luz del evangelio, debemos, en honor y gratitud a él, enmendar nuestros caminos en este asunto, para que por este vicio, por encima de los otros pecados, no también amontonemos sobre nosotros la ira y el castigo de Dios. Porque nada más puede resultar de tal vida disoluta sino la seguridad y el desprecio de Dios, de modo que la gente, tan muertos y sepultados en la constante

glotonería como los cerdos, no teman a Dios y no puedan ser molestados con cosas divinas.

8. Si nada más ayudara, realmente debemos ser conmovidos por la vergüenza que tenemos en otros países, porque en este asunto otras naciones (especialmente Italia) tienen gran arrogancia y desdén hacia nosotros, pues nos llaman “los alemanes borrachos”. En este asunto los turcos son verdaderos monjes y santos; están tan alejados de este vicio que su Mahoma ha prohibido el vino y toda bebida con que una persona se emborracha y lo castiga como uno de los vicios más grandes entre ellos. Por eso también son mejores soldados que nuestras tropas borrachas. Siempre están sobrios y vigilantes, prestando mayor atención a lo que hacen, planeando y aspirando atacarnos y adquirir siempre más tierra y gente, mientras nosotros nos acostamos y nos dormimos en nuestra glotonería como si los pudiéramos conquistar con solo tomar y festejar.

9. ¿Pero para qué sirve multiplicar las palabras sobre esto cuando se ha extendido tan ampliamente que se ha hecho la costumbre común en la tierra, ya no solo entre el populacho burdo, común y rudo en las aldeas, entre los campesinos y en las tabernas públicas, sino se extiende por todas las ciudades y casi cada casa, especialmente entre la nobleza y en la corte.

Recuerdo que cuando era joven, esta fue una gran vergüenza entre la nobleza, y los dignos señores y príncipes lo controlaban con serias prohibiciones y castigos. Pero ahora es mucho peor entre ellos que entre los campesinos. Generalmente sucede que cuando los grandes y los mejores comienzan a caerse, se hacen los peores, hasta que llegan al punto que aun los príncipes y señores han aprendido esto de sus nobles jóvenes y ya no se avergüenzan de ello. Casi quieren llamarlo un honor y una virtud civil principesca, noble. Todo el que no consentirá a ser un puerco borracho con ellos lo desprecian; mientras los caballeros de cerveza y vino obtienen altos honores, y grandes favores y privilegios por su beber. Quieren ser famosos, como si tuvieran su nobleza, su escudo y yelmo porque son borrachos más desvergonzados que otros.

10. ¿Qué más se debe refrenar aquí? Se ha extendido entre la juventud sin temor ni vergüenza. Aprenden esto de sus mayores y se arruinan vergonzosa y malvadamente, indefensos en su primera flor, así como el grano es abatido por el granizo y el aguacero. Ahora, gran parte de los jóvenes más cultivados y capaces (especialmente entre la nobleza y en la corte) destruyen su salud, cuerpo y vida prematuramente, antes que realmente entren en años. ¿Cómo puede ser de otra forma cuando lo hacen los mismos que deben restringir y castigar a otros?

11. Por eso Alemania siempre es un país pobre, castigado y afligido por este demonio borracho, y completamente hundido en este vicio en que vergonzosamente consume su cuerpo y vida, tanto como su propiedad y honor, y solo viven como cerdos. Si alguien fuera a pintar eso, tendrían que pintarlo como un cerdo.

En resumen, en Alemania no queda más que una porción pequeña que no es manchada de este vicio, y esos son niños pequeños, muchachas y mujeres que todavía lo resisten

un poco, aunque bajo el velo a veces se halla un puerco sucio. Pero todavía se controlan, porque todavía queda esta propiedad: cada uno dice que es especialmente vergonzoso cuando una mujer toma hasta embriagarse y que merece ser pisoteada en la calle.

12. Por este ejemplo debemos aprender a ver nuestra propia vergüenza y sonrojarnos un poco por ella, porque cuando vemos cuán malo es para ellas, ¿cuánto más debemos los hombres estar avergonzados por ello? Los hombres deben ser más sensatos y virtuosos, como aun San Pedro llama a las mujeres “un vaso más frágil” en comparación con los hombres, quienes por eso deben tener más paciencia con ellas. Se dieron a los hombres más y más elevado entendimiento, valentía y firmeza. Por tanto, deben también ser más sensatos y menos como cerdos, porque en verdad y según la razón se atribuye una vergüenza mucho mayor a ellos por trasgredir con este vicio, porque entre más altos y más nobles que hayan sido creados y dotados por Dios, más vergonzosa es tal vida irracional, cochina para ellos.

13. ¿Pero qué debemos decir? Con nosotros todo es invertido. No queda ningún ejemplo de virtud y honor masculino en este punto en ningún hombre, y el único residuo de un buen ejemplo queda entre las mujeres. Señalan y nos reprochan nuestra vergüenza (aunque hay entre ellas algo de borrachera). Además, somos la vergüenza y desprecio de todos los demás países, que nos consideran cerdos vergonzosos y sucios que solo se esfuerzan día y noche para estar totalmente ebrios. No puede haber ninguna razón o sabiduría entre nosotros.

Todavía se podría tolerar y sobrepasar si solo hubiera un poco de festejar y tomar, o si a veces alguien inadvertidamente tomara una bebida en exceso, o después de mucho trabajo y labor alguien, melancólico, se intoxicara, así como también debemos disculpar a una mujer que toma un poco más en una boda que en casa. Pero cada día y cada noche sin cesar echar copas y luego regresarla para que se llene otra vez rápidamente, esa no es la vida y trabajo de príncipes, nobles ni ciudadanos, de hecho, ni siquiera de un hombre (a no decir de un cristiano), sino de un cerdo real y natural.

14. Aunque Dios y todo el mundo te permitieran comer y beber no solo por necesidad sino también para placer y deleite y estar alegre, no te satisfaces con eso, a menos que también seas un cerdo tal y tan repugnante, como si hayas nacido para arruinar la cerveza y el vino. Ahora vemos en las cortes de los príncipes tanto exceso en los banquetes y tanta glotonería como si gustosamente tragaran y destruyeran todo en una hora. Por eso sucede que tanto los señores, príncipes y nobles se empobrecen y el país se tiene que convertirse en limosneros y perecer, porque la gente tan inhumanamente desperdicia y malgasta los dones de Dios.

15. Bien (como he dicho), este vicio desgraciadamente ha obtenido el dominio tan ampliamente que ya no se puede controlar en el mundo, a menos que la palabra de Dios tal vez ayudara a unas cuantas personas que todavía quieren ser seres humanos y también cristianos. Pero la otra multitud queda como es, especialmente puesto que el gobierno civil no hace nada al respecto. Creo que si Dios no restringe al fin este vicio castigando el país entero (porque de otra forma no se controlará ni se limitará), entonces

tanto los niños pequeños y las mujeres también se convertirán en cerdos, y en el día final, cuando venga, no se hallarán cristianos, sino todos irán borrachos al abismo del infierno

16. Sin embargo, todos los que quieren ser cristianos deben saber que esta virtud de ser sobrio y moderado se verá entre los cristianos, y que los cerdos borrachos no pertenecen entre los cristianos, ni pueden ser salvos (si no enmiendan sus caminos y la dejan). San Pablo claramente les dice (Gál 5:19-21): “Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”.

Oyes que tan poco como un fornicario, adúltero, etc., tiene herencia en el reino de Dios, igualmente el borracho, que se acuesta día y noche en la borrachera, no pertenece al reino de Dios. Debes saber que igual como la idolatría, el adulterio, etc., son pecados que cierran el cielo, así también esta borrachera es un pecado que te mantiene lejos de tu bautismo, el perdón de pecados, la fe en Cristo y tu propia salvación.

Así, si quieres ser un cristiano y ser salvo, debes tener la intención de vivir sobria y moderadamente. Pero si esto nada te importa o no tienes la intención de ser salvo, adelante, sigas siendo uno que no es cristiano ni humano mientras Dios te soporte.

17. ¿Eres un cristiano y no quieres tanto por el daño físico y la vergüenza en que te metes, no solo destruyendo dinero y bienes sino también destruyendo tu salud y acortando tu vida además de ser criticado ante todos los ángeles y personas y ser considerado un cochino? Debes al menos considerar que Dios te ha dicho y mandado, con peligro de eterna condenación, que desistas de tu vida no cristiana. De otro modo, habrás perdido su gracia y la eterna salvación.

¡Dios, cuán desvergonzados e ingratos somos! Hemos sido tan altamente bendecidos por Dios con su palabra y librados de la tiranía del Papa, que quiere nuestro sudor y sangre y además tortura y alarma nuestras conciencias con sus leyes,. Debemos a cambio al menos mejorar algo nuestra vida, en honor del evangelio y en alabanza y gratitud a Dios.

18. Si todavía hay en alguna parte padres piadosos (o gobernantes cristianos que temen a Dios), deben disminuir algo este vicio controlando a sus hijos y siervos con castigos severos. Los pastores y predicadores están obligados a amonestar frecuente y diligentemente al pueblo, presentando ante ellos la hostilidad y la ira de Dios y el daño al alma, al cuerpo y a la propiedad que resultan de este mal, para que al menos algunos sean ayudados y movidos. Los que maliciosa y abiertamente persisten en este vicio, y no quieren enmendar su conducta (y sin embargo se jactan de este evangelio), no deben ser permitidos a participar en el sacramento ni servir como padrinos en el bautismo, sino deben ser considerados como abiertamente no cristianos, y deben ser separados de los demás, igual como con los adúlteros manifiestos, los usureros y los idólatras. Tal es el

mandato de Pablo (1 Corintios 5:11): “Más bien os escribí para que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, sea fornicario, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón; con el tal ni aun comáis”.

## LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN

19. Pero no debemos hablar más sobre el asunto ahora. Escuchemos a Pedro otra vez cuando nos amonesta a ser sobrios para que podamos atender a la oración como los que ahora somos cristianos y nos hemos retirado de la vida pagana, disoluta del mundo. Inmediatamente antes de nuestro texto, dijo: “Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, placeres, borracheras, orgías, disipación y abominables idolatrías” (1 Pedro 4:3), etc. Además, hemos sido llamados y puestos en esta posición para que contendiéramos contra el diablo con la fe y la oración.

Más tarde (capítulo 5:8) repite esta amonestación y expresa con más claridad la necesidad de esto: “Sed sobrios y velad” (1 Pedro 5:8). Pueden preguntar por qué eso es tan necesario. Precisamente por esto, dice, “Porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente” entre el rebaño de ovejas, “anda alrededor buscando a quien devorar”.

“Puesto que son tal pueblo” quiere decir, “que es llamado para luchar con ese poderoso espíritu que tiene por meta nuestras almas y las codicia más que el lobo a agarrar la oveja, deben considerar cómo lo resistirán y se quedarán en pie ante él. Esto sucede solo por medio de la fe y la oración. Pero, para poder orar, también deben ser sobrios y vigilantes, porque entre los glotones y los cerdos borrachos la razón se ha sepultado, de modo que no pueden prestar atención a nada y no están preparados para ninguna buena obra. Por tanto, la oración y la invocación se les ha quitado, y el diablo les ha vencido y devorado cuandoquiera que desee.

20. Todavía vemos cómo los cristianos en la iglesia primitiva (cuando sufrían gran persecución) estaban muy diligentes en este punto y estaban casi más que dispuestos todos los días no solo en la mañana y la tarde, sino también en otras horas designadas, o a reunirse a orar unos con otros, inclusive muchas veces vigilaban y oraban toda la noche. Algunas personas practicaban esto al punto de a veces abstenerse de comida por cuatro días, como dice San Agustín.

Eso es algo excesivo, particularmente cuando más tarde la gente lo hizo un ejemplo y un mandamiento. Sin embargo, era loable que estaban muy sobrios en la tarde y la mañana y siempre. Después, cuando eso había cesado en las congregaciones, eso lo siguieron los viles monjes, que pretendían orar por otros. Aunque retuvieron las mismas horas y tiempos para maitines, vísperas, y otras cosas, no oraban, solo hacían sonidos o murmuraban y aullaban.

Todavía retenemos de esto las escuelas de los niños en donde se retienen la oración en la tarde y la mañana. Pero debe suceder en la casa de todo cristiano, porque cada padre de familia está obligado a insistir que sus hijos, al menos en la mañana y la tarde, oren y

encomienden a Dios todo peligro en el mundo, pidiendo que él aleje su ira y no nos castigue tanto como merecemos.

21. De esta forma estamos correctamente instruidos, pero no sobrecargados, y no se nos ha prohibido comer, beber y vestirnos como sea necesario, también para honor y gozo, con que no nos hagamos bestias sucias y cerdos y tan vergonzosamente sepultemos nuestra razón. Esto es un pecado y una vergüenza para el hombre, aunque no hubiera ni Dios ni prohibición. Mucho menos lo deben tolerar los cristianos, porque aun entre los paganos y turcos hay mucha más virtud en este asunto. Debemos avergonzarnos ante ellos, aunque sería apropiado que pongamos el ejemplo para que ellos tengan que avergonzarse ante nosotros. Debemos cuidarnos mucho para que nadie pueda tomar ofensa por nuestra vida, para que no se calumnie el nombre de Dios sino sea alabado, como San Pedro también amonesta al final de esta lección de la Epístola.

### LA TEMPLANZA EN TODAS LAS COSAS.

22. Lo que se ha dicho en cuanto a la sobriedad, también se debe decir de la otra virtud, que se llama la templanza, a la cual Pedro da la primera posición. Se relacionan mutuamente, pero la templanza trata no solo de comer y beber, sino se opone a toda falta de moderación en la vida externa, en ropa, joyas, etc., a todo lo que sea superfluo o excesivo; por el cual cualquiera pueda querer presentarse como demasiado grande y costoso en comparación con los demás.

Esto ahora ha obtenido el dominio tanto en el mundo que en ninguna parte hay límite ya en el costo excesivo de ropa, bodas, cuidado de la casa, banquetes, construcciones, etc., por lo cual tanto el gobierno, la tierra y el pueblo deben ser empobrecidos, porque nadie se queda dentro de los límites ya. Más bien, casi todo campesino quiere ser igual con el noble, mientras la nobleza quiere sobrepasar al príncipe.

Como con la sobriedad, así con esta virtud ya no se encuentra ningún ejemplo de ella en medio de nosotros, tan completamente se han caído entre nosotros el gobierno, la seriedad y la disciplina.

23. Aquí no está prohibiendo lo que es apropiado y honorable en tales asuntos, de acuerdo con la estación en la vida de cada uno, aun para el placer y gozo. San Pedro tampoco quiere los monjes sucios, oxidados y manchados ni los santos de rostro agrio con su hipocresía y pretensión de una vida excelente y austera, con la cual no honran sus propios cuerpos (como dice San Pablo, Col 2:23), sino siempre están listos a juzgar y condenar a otros, cuando la doncella, por ejemplo, comienza a bailar o lleva un vestido rojo.

Dios ciertamente te puede tolerar, si eres un cristiano en otros respectos, si vistes de acuerdo a tu nivel o vives bien con honor y gozo apropiado. Pero esto se tiene que mantener dentro de límites y con moderación; es decir, no haciendo una exhibición de ti mismo más allá de toda costumbre y propiedad, sin tomar en cuenta el gozo y el placer, para que puedas ser excesivo y malgastar todo inútilmente. Ese debe resultar en la

tribulación y daño, tales como el castigo de Dios, los impuestos, la usura, el robo y el hurto, hasta que finalmente tanto señores y súbditos, uno con el otro, perezcan.

*“Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor, porque el amor cubrirá multitud de pecados”.*

24. En la parte anterior, Pedro amonesta a los cristianos en cuanto a sus obligaciones a sí mismos. Aquí les dice qué debe ser su conducta hacia los demás. Incluye todas las buenas obras mencionadas en la segunda tabla de los mandamientos que debemos a nuestro prójimo en una frase fuerte, poderosa que llama: “ferviente amor”. Esto es lo correcto para un cristiano que debe luchar y orar contra el diablo— pero esto se impide si el amor y la unidad no están presentes sino solo la ira y los pleitos, como lo enseña el Padrenuestro: “Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

¿Cómo pueden orar uno por el otro cuando no sienten ningún interés en la angustia del prójimo, sino más bien son hostiles uno contra el otro y no desean nada bueno para el otro? Por eso, cuando los corazones son encendidos con odio uno con el otro, la oración ya ha cesado y muerto. Por tanto, los incrédulos y todo lo que está en el papado, por santos que parezcan, no pueden orar, porque son hostiles a la palabra de Dios y persiguen a los cristianos. El que repite el Padrenuestro cuando mantiene la ira, la envidia y el odio, reprende sus propios labios y condena su oración, puesto que busca el perdón de Dios pero ni piensa en perdonar a su prójimo.

25. Sin embargo, entre los cristianos debe haber, no solo afecto natural humano tal como existe aun entre los paganos, sino un cálido “amor ferviente”. No debe haber solo el humo o la apariencia del amor, (que San Pablo llama un amor “falso”, o pintado, Romanos 12:9), sino un fuego realmente serio que no se puede fácilmente extinguir, sino que dura y persevera, como el amor entre esposo y esposa o el amor de los padres por sus hijos, no cesa rápidamente aun si la persona amada es débil, frágil, llena de úlceras o plagas, y con enfermedad mortal. Más bien, entre más grande la angustia y el peligro de la otra persona, más se conmueve el corazón y más intensamente el amor quema por el otro.

26. Tal amor sincero, como el apóstol en otra parte lo llama, debe existir entre los cristianos, porque todos son hijos de un Padre en el cielo y todos son hermanos y hermanas. De hecho, están obligados a amar a sus enemigos, que son seres humanos de la misma carne y sangre. No deben desear mal para nadie, sino gustosamente ayudar y servir a todos que pueden. Este es el hermoso vestido rojo con que los cristianos deben ser adornados ante el mundo (encima de la ropa pura blanca de la fe recibida en el bautismo). Esto según el ejemplo de Cristo, quien (aun cuando éramos enemigos) vistió la misma vestidura roja de amor por nosotros puesto que fue rociado con su propia sangre, y se quemaba con el fuego intenso del más inefable y exaltado amor.

27. Los apóstoles dieron esta amonestación porque ciertamente sabían y habían visto que todavía había mucha debilidad y enfermedad que quedaba entre los cristianos, aun



en sus vidas externas. Nadie podía vivir así en su vida común entre la gente (así como las cosas no suceden tan perfectamente en ninguna casa entre esposo y esposa), sino sucede a veces que las palabras, gestos y obras de uno desagradan a otro y lo provoca a ira. Asimismo, aun en el cuerpo humano un miembro frecuentemente hace daño a otro; tal como cuando un hombre se muerde la lengua o se rasguña debajo de sus ojos, etc. Todo el que quiere ser tal santo fuerte, terco que no pueda tolerar y hacer caso omiso de las palabras o gestos malos o cualquier enfermedad no sirve para nada entre la gente, no sabe nada del amor cristiano, y no puede creer ni poner en práctica el artículo del Credo sobre el perdón de los pecados.

28. Así, el cristiano no necesita un amor indolente, frío, rosado, sino con un amor caliente escarlata, el fuego de amor del cristiano se debe caracterizar, no con un rojo oscuro, frío, sino con el escarlata caliente (Éxodo 26:1): que puede retener su fuego y resistir. No se deja enojarse pronto ni es vencido por la ira, la impaciencia, la venganza, sino puede tolerar y tragar algunas cosas, aunque sean ofensivas y molestas. Se muestra más fuertemente en el sufrimiento y en soportar que en hacer.

29. Por eso San Pedro alaba este amor y dice que es tal virtud, y tan fuerte y poderoso que no solo puede tolerar sino también “cubrir multitud de pecados”. Cita este pasaje de los Proverbios de Salomón (cap. 10:12) lo cual los papistas también invierten y lo explican contrario a la doctrina de la fe. Hacer el amor al prójimo una obra o virtud para Dios y quieren sacar la conclusión de que por causa de nuestro amor nuestros pecados son cubiertos; es decir, perdonados y exterminados. Pero dejaremos que esos tontos sigan su camino, porque es suficientemente claro del texto que se refiere al odio y el amor entre los hombres, y no está hablando de nuestros pecados aquí, sino de los pecados y las transgresiones de otros. Para cubrir nuestros pecados a la vista de Dios, se necesita otro amor, el amor del Hijo de Dios, el único que lleva los pecados a la vista de Dios, y quien, como dice Juan el Bautista, carga sobre su cuello y hombros los pecados del mundo entero y los quita. Por medio de este amor también nos da un ejemplo para que nosotros también (por el amor) llevemos y gustosamente perdonemos los pecados de otros cometidos contra nosotros.

30. Salomón pone en contraste los dos principios opuestos del odio envidioso y el amor, y muestra el efecto de cada uno. “El odio”, dice, “despierta rencillas, pero el amor cubre todas las faltas” (Pro 10:12). En donde el odio y la enemistad están en el corazón, no saldrán sin causar infortunio y pleitos. El rencor no puede restringirse, sino sigue adelante y habla palabras venenosas o por las espaldas de las personas a quienes se oponen o está abiertamente en contra de ellos, de modo que es obvio que no se desea nada bueno. De eso, luego, otra vez sigue el culpar, maldecir, morder, pegar, y, si no se para, la miseria y el asesinato.

Eso sucede porque el señor Odio tiene ojos tan vergonzosamente amargos que no puede ver nada en nadie con quien se encuentra excepto lo que es malo; cuando lo ve, se fija en él, lo medita, lo destierra, y lo devora, como un cerdo con su hocico sucio en la suciedad y el hedor. Decimos a tal persona: “Creo que me estás viendo por atrás”,

porque no puede pensar ni pensar nada más acerca de su prójimo sino lo peor (aunque puede haber bastante bueno en él) y quiere que todos los demás se opongan a él y hablen lo peor de él. Aunque oiga algo bueno acerca él, lo tiene que explicar en la peor manera posible. Por esto, el otro también se amargará de modo que comience a odiar, maldecir, y calumniar en respuesta. Así quema el fuego, y nada sino la discordia y el infortunio tiene que seguir.

31. Por otro lado, dice Salomón, el amor es una virtud tan pura y preciosa que no habla ni piensa nada mal del prójimo, sino cubre no un pecado, o dos, sino “la multitud de pecados” (o grandes montones, y hasta bosques o mares enteros, llenos de pecado). Es decir, no tiene ningún deseo de admirarse de sí mismo y ser fascinado por los pecados del prójimo, sino actúa como si ni los hubiera visto ni oído. Si no puede negarlos, gustosamente perdona, los corrige hasta donde puede, o, si no puede hacer otra cosa, los soporta y tolera, pero no causa riñas ni hace el mal peor.

32. Está confesando, como uno que ciertamente ha visto y experimentado esto, que en donde las personas viven juntos, el pecado y la transgresión no pueden faltar. Alguien no siempre está haciendo lo que agrada al otro, o hasta abiertamente le hace mal. Quiere enseñar que todo el que vive entre la gente (como debemos en todas las condiciones de la vida vivir unos con otros, porque la Escritura no conoce nada de los santos segregados insoportables que pronto correrían del mundo si las cosas no van como ellos piensan que deben) debe actuar de tal modo que pueda soportar a otros por el amor y cubrir sus errores y transgresiones, para que no vengan males peores de ellos.

En donde la gente no quiere tolerar ni perdonar y olvidar, ciertamente tiene que seguir el odio y la envidia. Solo causan riñas y pleitos, de modo que no tenemos paz y descanso uno con otro, sino mordemos y rasgamos uno al otro, y así hacemos nuestras vidas opresivas y amargas. Hay tanto desagrado, tiña y guerra en la tierra, y todo esto es por culpa del mal vil de no tener amor uno con el otro, sino dejar que ese vil odio nos mueve a la ira y la venganza personal siempre que alguien hace mal contra nosotros. En lugar de ser hostiles al mal, somos hostiles uno contra el otro cuando debemos amar uno al otro.

33. Ahora, si quisieras vivir como cristiano y tener paz en el mundo, debes luchar, no como los otros, a hacer lugar para tu propia ira y venganza, sino a conquistar y suprimir el odio por medio del amor, para que puedas sobrepasar y tolerarlo, aunque haya gran injusticia y dolor. Entonces serás un hombre excelente que puede lograr mucho bien con la gentileza y la paciencia, calmar y quitar la hostilidad y la lucha, y así hasta mejorar y convertir a otros. Pero si no quieres hacer eso, luego sigue adelante y odia y envidia, o haz ruidos y vociferaciones y busca venganza, pero no tendrás nada por ello excepto riñas e intranquilidad. Aunque te quejes y grites muchas palabras, corriendo aquí y allá, todavía no hallarás otra cosa sino, a menos que elimines este texto y llares la Escritura una mentirosa.

34. San Pablo también notaba este proverbio de Salomón acerca del amor, y llamó la atención a ello para alabar esta virtud con muchas palabras en 1 Corintios 13:5,6,7, en

donde , entre otras cosas dice: “[El amor] no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, sino que se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser”, etc. Por eso San Pedro lo llama “un amor ferviente”, que tiene tal calor y fuego que puede quemar y quitar todo mal y remplazarlo con nada sino el bien, y lo hace. No se puede vencer ni suprimir, sino prevalece. Sin importar cuánto mal la gente hace contra él, sigue siendo bueno y solo hace lo bueno.

35. Esta es y sigue siendo la verdadera propiedad (*differentia essentialis*) del amor (cuando es completamente ferviente, como su naturaleza y manera exige), que no es amargado y no deja de amar y hacer bien y soportar el mal. En resumen, el amor no puede odiar ni ser hostil a nadie. No importa cuán malo lo hacen, el amor puede soportarlo todo. No importa cuánto alguien puede pecar contra él, el amor puede cubrirlo todo. No importa cuán altamente se enfurece, el amor lo puede perdonar. No actúa en ninguna forma diferente de lo que hace una madre hacia su hijo. No nota cuán frágil, sucio y enlodado esté el niño. Aunque ve esto, está ciega por el amor. Sí, tiene ojos tan puros que considera a su hijo como el hermoso fruto de su cuerpo, que Dios le ha dado. Olvida todo defecto y no lo considera nada, y hasta lo disculpa y lo presenta en una luz mejor. Aunque el niño sea bizco, no lo deben llamar bizco, sino de mirada cariñosa., aunque tenga estrabismo. Y aun una verruga tiene que ser atractiva en el niño.

36. Este cubrir los pecados con amor es una virtud distintiva de los cristianos, que no existe en el mundo. El mundo no tiene y no puede tener tal amor, aunque da la apariencia y tiene una gran pretensión y nombre por él. Por precioso que sea esta virtud, todavía tiene que sufrir el mal de ser engañado, manchado y adulterado con una pretensión falsa y la hipocresía. Nadie quiere que se piense que él odie y tenga envidia de su prójimo. Todo el mundo puede fingir ser amigable con palabras y gestos, mientras la gente lo trate bien y haga lo que le gusta. Pero cuando el amor hacia él cesa un poco, y en alguna parte es enfurecido por una palabra pierde los estribos, se queja y está enojado por la gran injusticia que se le ha hecho, insiste que no está obligado a soportar esto, se jacta y resalta su gran fidelidad y amor hacia el otro, cómo gustosamente habría compartido el corazón en su cuerpo, y ahora le han pagado tan mal.

Tal es el amor del mundo, que significa no haber amado “con obras”, sino “con palabras” (como dice San Juan, 1 Juan 3:18). No hay corazón ni seriedad, sino una mera chispa que brilla pero no tiene fuego y no dura, sino pronto es sofocado por un sople de aire y extinguida con una palabra. La razón es que el mundo solo busca lo suyo y solo quiere ser servido y recibir cosas buenas de otros, pero no quiere dar nada de vuelta si debe sufrir y soportar algo debido a ello.

37. “¿Qué?”, puedes decir, “¿No se debe castigar el mal? ¿Qué sería el resultado si sufriéramos, encubriéramos y soportáramos todo el mal que sucede? ¿No estaríamos moviendo el mal hacia toda falta de control y fortaleciéndola en su maldad, de modo que finalmente nadie podría mantenerse en pie ante otro? Contesto: Hemos hablado

muchas veces acerca de quiénes deben enojarse y castigar y hasta qué punto y con cuáles métodos y medidas. Es cierto que el gobierno en la tierra y cada padre de familia debe enojarse, castigar y controlar el mal. Asimismo el pastor o predicador según su comisión, aun cada buen cristiano, debe amonestar y reprender a su prójimo cuando lo ve pecando (como un hermano en una familia amonesta a otro). Sin embargo, una cosa es enojarse por el mal y reprenderlo debido al oficio encomendado a uno y es algo completamente diferente odiar y ser vengativo o desear el mal y no querer perdonar.

38. No es contra el amor enojarse y reprender al prójimo cuando lo ve pecando. Es la naturaleza del amor verdadero que no está contento de ver el pecado y la vergüenza del prójimo, y quiere que sea mejorado. Asimismo, padre y madre, cuando su hijo quiere ser desenfrenado y desobediente, rápidamente lo pegan con la vara, pero no por eso lo echan fuera ni se hacen hostiles a él, sino buscan que se mejore, y cuando ha terminado el castigo, tiran la vara. Así también tú (dice Cristo, Mat 18:15-17) puedes reprender a tu hermano que peca, mirarle duramente, y enojarte con él para que sepa y tenga que decir que ha hecho mal. Si no mejora, puedes también señalarlo a la congregación. Sin embargo, no debes hacerte hostil hacia él debido a ello ni guardar el rencor y el odio hacia él.

El amor verdadero (como dije), no debe ser ocioso y frío, no prestando atención a los pecados y la ruina del prójimo, sino más bien tratar de sacarlo de sus pecados. Por eso aquí también debe haber un fuego, para que se haga rojo y airado, disgustado y herido que su prójimo a quien ama hace mal contra Dios y él mismo. Sin embargo, no se hace pálido por el odio y la vengatividad sino queda rojo, de modo que su corazón se conmueve y se desborda con simpatía y lástima por su prójimo. Sí, aun cuando no logra nada al airarse con él y amonestarlo, de modo que tiene que separarse de él y considerarlo un pagano, sin embargo no puede por eso hacerse hostil con él ni desearle mal.

39. Por eso la ira y la reprensión motivada por el amor son algo muy diferentes de la ira, el odio y lo vengativo del mundo, que solo busca sus propios intereses y no está dispuesto a tolerar nada si la gente no habla y actúa para agradarlo. El amor, sin embargo, se enoja solo para el bien del prójimo. Aunque no guarda silencio acerca del mal ni lo aprueba, sin embargo puede sufrir y soportar, perdonar y cubrir todo lo que sucede en contra de él, y no deja sin probar nada que pueda mejorar al prójimo. Así puede mantener una clara distinción entre las dos cosas: es hostil al vicio, y sin embargo ama a la persona.

*“Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”.*

40. Después de amonestar a todos los cristianos a amar unos a otros en general, Pedro menciona varias situaciones en que el amor se debe mostrar externamente entre los cristianos. Especialmente habla de los que sobre los demás en la iglesia tienen oficios y dones especiales con que pueden ser útiles a otros. Así muestra que todas las obras

externas de los cristianos deben suceder en amor, que no busca su propio camino ni a aprovechar a sí mismo sino vive para servir a su prójimo.

41. Primero, cuando dice, “Hospedaos los unos a los otros”, esto se aplica a las obras de amor en toda clase de necesidades físicas del prójimo. Los cristianos deben servir unos a otros y ayudar con los bienes físicos, especialmente a los pobres y miserables, los que son extranjeros o peregrinos entre ellos, o vienen a ellos sin tener casa y hogar. Estos deben gustosamente compartir con ellos y no dejar que nadie sufra necesidad entre ellos.

42. Por ejemplo, en el tiempo de los apóstoles y en la iglesia primitiva cuando los cristianos fueron perseguidos en todas partes, echados de sus posesiones y obligados a viajar aquí y allá perdidos en la miseria, fue necesario amonestar a los cristianos en general, y particularmente a los que tenían posesiones, a no dejar que estas personas pobres sufran necesidad, sino proveer para ellos. Así también, hoy incumbe a los cristianos a proveer para los que son realmente pobres (no los limosneros flojos, o los vagabundos), los que no tienen casa, o que no pueden sostenerse debido a la debilidad o la ancianidad. Con este fin las iglesias deben establecer tesorerías comunes en las cuales la gente pueden dar limosnas, como también los apóstoles lo arreglaron en Hechos 6:3. San Pablo, también, en muchos lugares amonesta a tales obras de amor; por ejemplo (Rom 12:13): “Compartid las necesidades de los santos y practicad la hospitalidad”, etc.

43. Debemos hacer esto (dice San Pedro) “sin murmuraciones”, no con desagrado y renuencia, como actúa el mundo, especialmente cuando debe dar algo a Cristo el Señor, en otras palabras, a sus pobres siervos, los pastores y predicadores, o a sus hijos. El mundo cuenta cada migaja de pan en sus bocas, y todo es demasiado problema y demasiado si deben dar un centavo para ello, aunque aparte de eso dan y depositan montones de dinero con el diablo. Antes en el papado, el mundo dio gustosamente montones a los monjes indolentes e inútiles y a los bellacos malvados, engañadores y seductores. Es el mal característico del mundo, y también un castigo justo de Dios, que debe ser indigno de dar lo que debe y ciertamente podría dar para la preservación de la palabra de Dios y las pobres iglesias, y sin embargo tienen que dar en otros lugares, en donde no reciben ninguna gratitud. Pero el amor cristiano debe tener la buena característica de hacer el bien “sin murmuraciones”, y, como dice San Pablo (Rom 12:8): “el que hace misericordia, con alegría”, o gustosamente y sin límites. Otra vez (2 Cor 9:7): “Dios ama al dador alegre”.

#### MAYORDOMOS DE LOS DONES DE DIOS

44. San Pedro también habla de la obra del amor en relación con los dones del Espíritu Santo, que se otorgan para el beneficio y uso de toda la iglesia y especialmente para el oficio espiritual o gobierno espiritual. Quiere que todos se usen en servicio de los demás. Les amonesta a considerar que todo lo que tienen son dones de Dios. Los paganos no prestan atención a eso, sino viven como si la vida y todo lo que poseen fuera algo que ellos habían obtenido. Pero ellos, los cristianos, deben saber que son obligados a servir a Dios con estas cosas. Dios es servido, sin embargo, cuando emplean estas

cosas para el provecho y servicio del pueblo, de modo que sean mejorados y llevados por ellos al conocimiento de Dios, y así la iglesia se edifica, se fortalece y se preserva. El mundo no sabe ni entiende nada de estas cosas.

45. Por esto dice que debemos usar tales dones, que se llaman “los dones del Espíritu Santo” o “dones espirituales”, en la cristiandad “como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”, para que sepamos que se nos dan por gracia, no para que nos exaltemos a causa de ellos, sino para que fuéramos protectores de la casa de Dios, a saber, de su iglesia. Los dones son variados y distribuidos en tal forma que nadie tendría todos ellos, sino que cada uno tendría un don, oficio o vocación diferente de los demás y sea atado y unido uno con otro de modo que debemos servir unos a otros.

46. Pedro quisiera recordar especialmente a cada persona a prestar atención a su situación u oficio, atenderlo fielmente, y hacer lo que se le ha dado y encomendado a él. No hay (como la Escritura muchas veces enseña) obra más noble que ser obediente a la vocación y obra particular que Dios ha asignado a cada uno, de modo que sirva contento y fielmente a su prójimo, no fijándose en lo que ha sido encomendado a otro, no presumiendo y queriendo arrebatar más de lo que se le ha encomendado. Hay muchos espíritus inestables y particularmente las cabezas arrogantes, infladas y sofistas hechas por sí mismo que imaginan que están tan llenos del Espíritu y el conocimiento que no pueden quedarse con su comisión, sino piensan que tienen que gobernar todo y ven defectos y se quejan de lo que hacen los demás. Ellos son personas odiosos que no causan nada sino infortunio y no tienen la gracia para hacer nada bueno, aunque aparte de eso tuvieran dones excelente, porque no los usan en su vocación ni para servir a su prójimo, sino solo para su propia alabanza y ventaja.

47. Por tanto, el apóstol sigue mostrando cómo Dios distribuye sus dones en varias formas; habla de “dones variados”, así como Pablo también hace (1 Cor 12:4-5), que son distribuidos y dados a cada uno en particular, y aun un oficio particular en que debe usar estos dones y permanecer allí hasta que sea llamado a otro. Otra vez, Pablo dice (Rom 12:6-7): “el que tiene una profecía, que atienda a la profecía... si alguien tiene un oficio, debe ejercer el oficio”, etc. No es suficiente tener muchos dones diferentes; también se necesita la gracia (o como dice, “la multiforme gracia de Dios”), de modo que agrade a Dios y él conceda su bendición y éxito, con el resultado de que sirvamos bien y beneficiosamente a la iglesia de Dios con estos dones y logremos algo bueno. Esta gracia no se dará a aquellos que no atienden con fe y según la palabra y mandato de Dios a su vocación. Por eso San Pedro ahora da una hermosa regla como un ejemplo de cómo debemos propiamente emplear esta distinción de los dones variados cuando dice:

*“Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da”.*

48. Esta es una doctrina muy necesaria en las iglesias, y si la hubieran observado antes, el mundo no se habría llenado de las mentiras y engaños del Anticristo. Aquí se establece un límite y se meten las estacas para todos los que quieren ser o hacer algo en

la iglesia, sin importar cuán alto sea su oficio y los dones. Esto establece hasta dónde deben ir para que no sobrepasen los límites.

49. Sin embargo, divide el gobierno de la iglesia en dos partes; *la enseñanza*, o “ministrando” la palabra; y *tener un oficio*, en donde uno gobierna conforme a la palabra y su enseñanza. Dice de las dos partes que debemos cuidar para que nadie proceda en este asunto según su propia cabeza y opiniones o placer, sino que enseñe y gobierne de tal forma que sea y quede la palabra y obra u oficio de Dios.

50. Las cosas en la cristiandad no son como en el gobierno y las cosas del mundo, que tratan de cosas externas y bienes temporales. Allí gobiernan según lo que la gente entiende y su razón enseña, establecen leyes y reglas; y mandan, castigan, toman y dan conforme a ellas. Pero aquí hay un gobierno espiritual de la conciencia ante Dios. Todo lo que se habla, enseña, manda o hace tiene que suceder en tal forma que uno sabe que es recto y aceptable ante Dios, aun que viene y fluye de él, de modo que podamos decir: “Dios mismo ha dicho y hecho esto”. En esta casa, en donde él reina y mora, él mismo quiere decir y hacer todo como el verdadero Amo de la casa, aunque emplea bocas y manos humanas para hacerlo.

51. Por tanto, primero y sobre todo, en la enseñanza, tanto predicadores y oyentes tienen que asegurarse de que hay claro y seguro testimonio de que esta enseñanza realmente es la verdadera palabra de Dios, revelada desde el cielo a los primeros santos padres, profetas y apóstoles y confirmada por Cristo mismo, la enseñanza que él mandó que se enseñara. De ningún modo puede permitirse que él trate de la enseñanza de la forma que él quiera, haciéndola acordar con el entendimiento y la razón humana. Tampoco se puede dejar que juegue y haga malabarismos con la Escritura y la palabra de Dios, de modo que tiene que ser explicada, torcida, extendida y parchada, para que quepa como pueda, por consideración de la gente o de la paz y la unidad. Eso no dejaría ningún fundamento seguro, permanente, en que la conciencia pueda confiar.

52. Tampoco es más admisible que alguien en alguna parte, que tiene cierta reputación por encima de los demás, sea santo, y tenga un espíritu y entendimiento exaltado (aunque fuera un apóstol), en base de sus dones y el oficio encomendado a él se presentara como si tuviera la autoridad de enseñar lo que le agrade, y que los oyentes sean obligados a aceptar esto y depender del hecho de que lo que este hombre enseña debe ser verdadero.. Antes el Papa con sus concilios persuadió al mundo que porque ocupaba la sede de los apóstoles, tenía el oficio supremo, y convocaba los concilios, estos no podían errar, y que por tanto todos los hombres son obligados a creer y obedecer lo que ellos concluían y resolvían.

53. Contra esto San Pedro enseña y toda la Escritura manda, so pena de perder la eterna salvación, que en este asunto (que trata de la fe) no debemos considerar ni prestar atención a ninguna persona o dones. Más bien, debemos probar y juzgar toda doctrina por la clara y segura palabra de Dios que se nos dio desde el cielo y tiene el testimonio seguro y unánime de los apóstoles y las iglesias desde el comienzo. Asimismo, también San Pablo habló este veredicto contra los falsos apóstoles y jactó contra ellos acerca de

sus personas y reputación (Gál 1:8): “Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”, etc.

54. Asimismo, en el oficio o gobierno de la iglesia, primero debe haber testimonio para que sepamos que Dios ha mandado y ordenado este oficio, de modo que una vez más a nadie se le permite ordenar, mandar o hacer nada por su propia autoridad o placer (que se debe observar como una obra divina o como necesario para la salvación), sencillamente porque él fue nombrado y puesto en el oficio. En base de su oficio eclesiástico, el Papa ha presumido gobernar a toda la gente en la iglesia, a mandar y a hacer leyes y cultos que todo el mundo es obligado a observar.

Más bien, todo el que quiere tener y usar un oficio de la iglesia debe primero probar y explicar por la Escritura que tiene ese oficio por mandato de Dios, de modo que pueda decir: “No yo, sino Dios ha mandado eso”. Luego la gente puede estar segura que cuando lo hacen, no están obedeciendo a él sino a Dios.

55. Por ejemplo, si conforme al mandato de Cristo yo como pastor o ministro de la iglesia administro los Santos Sacramentos o pronuncio una absolución, amonesto, consuelo, reprendo, etc., entonces puedo decir: “Lo que hago no lo hago yo, sino Cristo lo hace”. No actúo como mi propio proyecto, sino por mandato de él y como él lo ha mandado. El Papa con su séquito no puede decir esto, puesto que corrompen el orden y el mandato del Señor Cristo en el Sacramento cuando prohíben que los laicos tomen la copa. Asimismo hacen el uso del Sacramento o la Misa un sacrificio por los vivos y los muertos. Además, han establecido otras abominaciones innumerables sin y aparte (inclusive en contra) del mandato de Dios, con la adoración falsa, cosas tales como la invocación de los santos muertos y otras idolatrías similares, que el Papa ha establecido bajo la reputación y nombre de su oficio, como si tuviera el poder y la autoridad de Cristo para ordenar y mandar tales cosas

#### ES ESENCIAL LA SEGURIDAD DE LA DIVINA EFICACIA

56. En segundo lugar, no solo no es suficiente que el oficio y el mandamiento sea el oficio y mandato de Dios, sino también se debe saber y demostrar a la gente que la fuerza para producir y llevar a realización este oficio no es la habilidad humana, sino la obra y poder de Dios. En otras palabras, esto (la razón por la cual el oficio fue dado y lo que debe llevar a cabo) es recto y se hace no porque yo lo diga o haga, sino por virtud del mandato o el orden de Dios, porque él mandó que fuera hecho así; y por este oficio, si sucede de acuerdo a su mandato, él quiere obrar y ser poderoso. Por ejemplo, en el Bautismo, el Sacramento y la Absolución, no debemos mirar quién es la persona o cuán bueno, santo y digno sea el que administra el Sacramento y absuelve, etc. Nada es válido ni sucede por la dignidad o siquiera la falta de dignidad de la persona que da o recibe, sino porque es el mandato y la ordenanza de Dios.

57. Esta es, como San Pedro ahora dice. “la fuerza o habilidad que Dios da”; es decir, sucede y se produce no por el poder humano ni por causa de las personas, sino debido a su orden y por su poder. Ningún hombre debe jactarse presuntuosamente de que sea en



su poder o fuerza (como alega el Papa con sus llaves y poder eclesiástico). Más bien debes saber que Dios mismo tiene que conceder y producir que tu oficio sea poderoso y tu actividad o gobernar en la iglesia sea útil y saludable. Pero para que eso suceda, como se ha dicho, la palabra y el testimonio de Dios tienen que estar presentes, que él ha ordenado y mandado que esto se haga.

58. Por tanto, esto es un mandato serio: en la iglesia nadie debe presumir imponer ni hacer nada (sea poco o mucho, pequeño o grande) por su propio entendimiento o por el consejo y la opinión de ningún hombre. Más bien, todo el que quisiera enseñar o hacer algo debe hablar y hacerlo en tal forma que primero esté seguro de que lo que dice y hace realmente es la palabra y obra de Dios, mandada por él, o debe dejar de lado su predicación y oficio y mientras tanto ocuparse en algo más. Asimismo, los otros no deben escuchar, creer ni aceptar nada excepto lo que se les presenta con el seguro testimonio de la palabra y mandato divino. Dios no quiere que se bromea de sus asuntos, en los cuales depende la salvación de las almas, porque serán llevados al daño y la destrucción eterna si no se observa esta regla y mandato.

*“para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo”*

59. Esta es la meta para la cual todo debe suceder en la cristiandad: que nadie debe buscar ni atribuir poder, honra y alabanza a sí mismo (debido a su oficio y dones), sino solo a Dios, quien ha llamado él mismo su iglesia; y la gobierna, santifica y preserva por medio de su palabra y Espíritu; y, para esto, nos da y presenta sus dones. Todo esto lo hace por pura gracia, solo por amor a su querido Hijo, el Señor Cristo, para que podamos agradecer y alabarle por esta gracia y beneficio indecible que nos ha dado sin nuestro mérito, y dirijamos todas nuestras obras a dar a conocer y glorificar su nombre.